



Lenguajes de rupturas

La literatura, forma simbólica, representa generalmente un rechazo del status social de quien la genera. La expresión "forma simbólica" caracteriza el *modus*, el procedimiento por el cual ese rechazo se ejecuta. Es decir, la literatura no sería, sólo un gesto negativo del hombre frente a todo proceso de institucionalización social frente a la apertura de su esencial libertad.

Hace algunos años, y para referirnos explícitamente a un espacio narrativo determinado, manifestábamos viva preocupación por la insuficiencia de los análisis de un lenguaje literario nuevo: el de Nicomedes Guzmán (1914-1964). ¿Por qué la crítica, segundo o asistiendo, no daba la sensación de hallar el verdadero sentido de dicho lenguaje? Quiénes proclamaban la novedad del aporte de Guzmán lo hacían subrayando el valor de "mensaje social" de su obra. Esto es, se detendían en la temática y en la audacia desplegada por el autor para convertirla en legible pánfilo novelístico. Sobre el particular se edificaba mano de la biografía del novelista con el notorio propósito de reformar, al margen de la autonomía de la obra, los efectos más o menos singulares de esta última. Explicábase así (de una manera en que cabe explicar y justificar a cualquier escritor) la importancia literaria —auténtica por esta parte— del narrador de *La Sangre y la Esperanza*. A su turno, los detractores —dijamos: ocasionalmente detractores— ponían énfasis especial en el lenguaje o estilo del novelista. Como se sabe, en las vertientes expresivas de la literatura chilena parecen no prosperar las corrientes "mañeristas". Hasta la mera palabrería cobra entre nosotros los rasgos de la soledad y del pudor ideológico. En verdad, pocos expedientes más astutos ha de haber que disfrazar la opulencia con la flacura. Chile se ha distinguido históricamente por el "ascetismo ejemplar" de sus oligarcas. El agua mineral y las galletas de soda han constituido símbolos casi tradicionales de la "autoridad" dirigente. El analfabetismo, las multitudes descalzas, el conventillo y las poblaciones callampas traducen, en parvasca escala nacional y por vastas decenas, la proyección práctica del "rigor ascético" de los grupos dominantes.

He aquí —analfabetismo, hombres descalzos, conventillos— el mundo del que surge Nicomedes Guzmán. Naturalmente, su formación será defectuosa. No alcanza a completar sus humanidades en un liceo nocturno por cuasno las tareas diurnas de joven alistado de

construcciones le exigen demandado. Habitante de arrabales, en que el lodo del invierno obstruye las calles, ajeno muchas veces a los dones primarios de la luz clásica, Nicomedes Guzmán escribe una lengua iluminada frecuentemente por laberintos metafóricos.

"Bajo, de una estatura que tricionaban apenas unos cuantos edificios de dos pisos, atargado, polvoriento, el barrio era como un perro viejo abandonado por el amo. Si las lloviznas y las nieves de aquellos años tuvieron para él aires de inclinencia, el bazo sol supo resarcirlo en su desamparo con las profundas caricias de sus manos atrevidamente calientes. Y hasta buscó, a la llegada de los crepúsculos, en los ojos tornados y legadosos de sus ventanas, el reflejo de sus largas barbas, aires de despedirse del mundo y de los hombres." (*La Sangre y la Esperanza*, p. 11.)

Terrorismo lingüístico

Al revés, Edwards Bello, contrapartida, Joaquín Edwards Bello (1881-1968) expone un caso de degradación social del estilo.

"Yo no soy hombre importante. Voy

NICOMEDES GUZMAN
La realidad de la miseria



a contar mi caso. Hace algún tiempo tuve un sueño muy impresionante. Sentí que iba en un ascenso aislado del tren a Valparaíso. De pronto el tren se detuvo con un fuerte golpe de feralla, de palancas, de frenos y de rieles. Se escucharon gritos ágiles de pánico. Aparecieron por la puerta del fondo unos individuos con las caras timadas y con pistolas apuntadas a nuestras cabezas. No hice caso de su grito de arriba las manos. Todos hicieron caso, menos yo. ¡Ya verán quién soy yo! Saqué mi revólver Smith y Wesson, horrocia de mi padre, que ahora mismo voy. N.º 222746. Pat. enero 24-66, relase 82. Sigo con el sueño. En vez de levantar los brazos apuré a uno de los bandidos. Lo maté. El otro me tiró de un balazo en el pecho, pero seguí disparando y lo derribé. Entonces caí muerto, de pie, y en pocos segundos, no en cama, entre charas, portingues y frascos. Todos celebraban tal actividad y exageraban bastante. Así nacen los mitos. Este sueño es seguramente un producto de frustración. He soñado con gloria desde pequeño, pero no pierdo las esperanzas. Viño siempre con mi revólver, sin perder de vista la puerta de mi vagón. A cada instante creo que van a aparecer los bandidos de mi sueño. Se abre la puerta y me digo: —Ahí vienen. Pero no son los bandidos. Es el vendedor de pastelitos con marjar blanco. Es el de los boleros. Es la señorita que va al lavatorio. Ya no hay bandidos. Ya no hay héroes." (*Horror Cálido*, pp. 24-25.)

El universo nativo de Edwards Bello es la alta y sagrada burguesía del siglo XIX. Como clase estratificada, su enardecimiento y desnaturalización, cuando no su deterioro fisiológico, empiezan a manifestarse a través de las primeras y grandes crisis sociales del siglo XX. A este proceso de disolución contribuyen tanto las reclamaciones cada vez más profundas de la conciencia popular como los lacraros procedimientos de autocritica o de denuncia de culpabilidad que ponen en vigor algunos de sus propios componentes.

Joaquín Edwards Bello expresa no sólo mediante el "consenso de conciencia" de su obra esta actitud crítica. Acaso sea mucho más significativo su aporte desnaturalizador en el terreno de las formas. En efecto, su manera de descomponer, que a veces toca los límites estructurales de una jerga esquizoide de los bajos fondos, constituye siempre el rechazo abierto de las "buenas costumbres" ideológicas, el desprecio constante y genuino por el discurso de la tradición burguesa.

Reparemos en la autenticidad del terrorismo lingüístico enunciado por Edwards Bello. En verdad, su proposición no parte de una coarsa voluntad de ruptura. No hay en ello ni una orientación "literaria" ni una elaboración técnica destinada a facilitar la propie-

ERCIHA N° 1899, 8-XII-1971

P. 39

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lenguajes de rupturas [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile